

Serie (Series)

Crónica de la Redención – Parte 4 (Chronicles of redemption – Part 4)

Título (Title)

Comida de pescado y el Cuatro de Julio (Fish food)

Capítulo (Chapter)

24

Conferencista (Speaker)

Dr. David Platt

Fecha (Date)

7/04/10

Si tiene su Biblia, y espero que sí, le invito a que la abra conmigo en Jonás 1. No pienso que sea una coincidencia que hayamos llegado a este libro en este día, el 4 de Julio. Y quiero ser realmente cuidadoso con eso en este día cuando celebramos nuestra libertad como americanos, celebrar nuestra independencia de todas las demás naciones, y pensar sobre este libro, el Libro de Jonás. Obviamente, quiero que estemos conscientes en el hecho que no somos iguales al pueblo de Israel, la nación de Israel, el pueblo de Dios en el Viejo Testamento con los Estados Unidos de América. Existen diferencias significativamente grandes.

Al mismo tiempo, pienso que hay muchas similitudes entre lo que vemos en el corazón de Jonás y lo que vemos en nuestros propios corazones esta mañana. Así que quiero hacer esta pregunta desde el principio. Pregunta para nosotros hoy, “¿Es posible por orgullo en nuestra propia nación que nos mantengamos aparte del propósito de Dios en todas las naciones?”

He contado la historia antes, y está en ese pequeño libro anaranjado, pero vale la pena repetirlo una vez más esta mañana, solo porque ilustra tan bien esta tendencia. He contado esta historia antes, yendo a una iglesia en particular antes de haber venido a BrookHills. Iba a predicar el domingo sobre hacer discípulos de todas las naciones, y en la noche del sábado, Heather y yo estábamos sentados con el pastor y su esposa, dos diáconos y sus esposas. Y les estábamos

diciendo sobre la oportunidad que nosotros de ir a diferentes países que no eran fáciles de ir, naciones donde las personas estaban con frecuencia opuestos al Cristianismo, opuestos al Evangelio, países difíciles.

Y estábamos compartiendo sobre esto con uno de estos hombres, cuando uno de los diáconos se sentó en su silla y dijo: “David, pienso que es estupendo que estés yendo a todos estos lugares, pero si me preguntas a mí, desearía que Dios aniquilara a todas esas personas y las enviara al infierno” sé que los predicadores tienen una tendencia a exagerar, pero eso fue exactamente lo que él dijo. “Desearía que Dios aniquilara a todas esas personas y las enviara al infierno” ¿usted me preguntará qué dije en respuesta? No dije nada, estaba atónito en silencio. No sabía qué decir.

Y la conversación terminó como si no hubiese pasado nada. Y pensé “Está bien, voy a predicar sobre hacer discípulos a todas las naciones mañana, y esto será interesante” así que llegué allá el domingo en la mañana y estaba ahí en primera fila, y antes de subir a predicar, el pastor se levantó y estaba dando la bienvenida a los hermanos, y no sé qué provocó, no era 4 de Julio, pero algo patriótico despertó en él. Y él empezó a hablar acerca de cómo no había oportunidad alguna que él en algún momento viviera fuera de los Estados Unidos. Él habló acerca de cuán orgulloso estaba de ser un americano, y cuán agradecido estaba de vivir en este país y no en otro país. Y los Amenos estaban disparados por toda la sala, y pensé “Esta bien, estoy a punto de predicar acerca de ir a todas las naciones” así que oré, esperé y prediqué con tanta gracia como en mí en Cristo.

Y al final estaba parado en el frente. Y el pastor se levantó para terminar el servicio y dijo: “Antes de irnos, quiero decir un par de cosas” él dijo: “David, queremos que sepas que estamos muy agradecidos por todos esos lugares que vas a ir. Y queremos prometerte esta mañana que te vamos a enviar dinero para que no tengamos que ir a esos lugares por nosotros mismos” Sus palabras exactas. Las manos de Heather se pusieron sobre mi hombro, ella está parada detrás de mí, como, ella puede contarles. No sé por qué está poniendo su mano en mi hombro, como si fuera a correr y taclear a este hombre o algo más. No estoy seguro.

Sin embargo, el sudor está golpeando mi nuca. Y él continúa, “Sin embargo, en mi última iglesia” estas son sus palabras “Sin embargo, en mi última iglesia, teníamos a un misionero del Japón que vino y habló. Y le dije a mi iglesia que si no daban soporte a este misionero en Japón, iba a orar que Dios enviara a sus hijos a trabajar con él en Japón” como si fuera una amenaza. Y él dijo, “Mi iglesia le dio a este hombre una laptop y todo tipo de cosas” Aparentemente la amenaza funcionó. Tomé el carro ese domingo y manejé. Y sólo el oleaje de las emociones se apoderó de mí. Ira y tristeza y confusión, qué si ese diácono y el pastor simplemente dijeron lo que la mayoría de los Cristianos en nuestro contexto creen, pero que no son suficientemente valientes para decirlo. Y usted puede pensar, “Eso es demasiado duro. Quizás demasiado descarado”

Pero piense en ello conmigo. ¿Cuántos de nosotros en esta sala le han dado un pensamiento serio, una seria consideración, a la posibilidad de vivir en otra nación para la gloria de Dios? ¿Cuántos Cristianos en esta sala, cuántos de nosotros, hemos orado y ayunado y buscado al Señor y dicho: “Quieres que guíes a mi familia a otra nación? O ¿Nos hemos sentado y dicho estamos contentos de escribir cheques y enviar nuestro dinero de forma que no tengamos que ir nosotros mismos?

¿Cuántos de nosotros en esta sala, como padres, estamos realmente orando y pidiendo a Dios que levante a uno de nuestros hijos a que vayan a Afganistán, y a Sudán, y la India, China, y la Republica Centroafricana, a llevar el Evangelio, aún si eso significara que no volvieran? Y obviamente, no pienso que es lo que ninguno de nosotros diría, “Bueno, yo acabaría tan pronto aniquilando a todas esas personas y los enviaría al infierno” pero ¿Qué estamos diciendo con nuestras vidas si nos sentamos en el confort de nuestro país y nunca le damos un segundo pensamiento acerca de cómo podemos darnos a nosotros mismos a hacer que el Evangelio sea conocido en esos lugares? De eso se trata la historia de Jonás.

Un poco de trasfondo, 2^{da} Reyes 14:25, no tiene que ir allá, pero en 2^{da} Reyes 14:25, lo que descubrimos es que la palabra de Jehová vino a Jonás el profeta. Y él tomó esa palabra al rey, el rey del reino del norte, Jeroboam, el rey del reino del norte de Israel. Y la palabra fue, “es necesario que refuerces tus fronteras en el norte para protegerte, básicamente, de Asiria” la cual era una nación masiva, el más grande enemigo de Israel en el norte. Entonces, la palabra vino a Jonás, él fue al rey y dijo “fortalece tus fronteras” el rey así lo hizo, y Jonás fue un héroe nacional, un israelita de israelitas. Él trajo el mensaje que trajo la libertad, por así decirlo, y más seguridad de los Asirios en el norte.

En este libro que tenemos en nuestras manos era todo sobre héroes nacionales en Israel, entonces Jonás estaría en boca de todos. Desafortunadamente, sin embargo, esa no fue la historia que se contó de Jonás. Muchos, probablemente, para el disgusto de Jonás, tenemos esta historia, en vez, cuenta una imagen muy diferente del corazón de Dios no solo para una nación, sino para todas las naciones.

Jonás 1:1, “Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.” Ahora, un poco de trasfondo aquí, mencioné Asiria al norte de Israel. Los asirios no solamente eran conocidos en Israel, sino también entre todas estas naciones por su pecaminosidad, por su arrogancia, por su orgullo, por su brutalidad absoluta en guerra. Ellos no solamente tomarían otras naciones; ellos masacraban otras naciones. Escuchen una cuenta de un rey; esto fue antes del tiempo de Jonás; un rey de Asiria que estaba hablando de su botín de guerra. Él dijo “Muchos de los cautivos los he quemado en fuego. Muchos, tomé vivos. A algunos corté sus manos de sus muñecas, a otros les corté sus narices, orejas, y dedos. Saqué los ojos a muchos de los soldados. He quemado a sus jóvenes varones y hembras hasta la muerte” esta era la reputación de los asirios.

Y nunca adivinaré cuál era la ciudad capital de Asiria. Nínive, el archienemigo del reino del norte de Israel, conocidos por su pecaminosidad y brutalidad. Y Dios viene a Jonás y dice, “Quiero que tú, mi profeta, vayas y prediques mi mensaje en medio de Nínive” verso 3 dice: “Y Jonás se levantó” doquiera vea una orden de parte de Dios sígala al pie de la letra. “y” sabe que algo andaba mal, “Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.”

Solía vivir en Nueva Orleans. Si puede imaginarlo de esta forma, y si estuvieras allí y el Señor viene a ti y dice: “Ve a Atlanta”, esto sería equivalente a ir al puerto de Nueva Orleans, y en vez de dirigirse hacia Atlanta, toma un barco que se dirige a México. Jonás está yendo la dirección exactamente opuesta, geográficamente y espiritualmente. Él está huyendo de la presencia del Señor. El texto hasta lo enfatiza. Él baja a Jope, en donde encuentra un barco y baja al fondo del barco en donde se acuesta a dormir. Él está corriendo de Dios.

En esa embarcación, sabemos que la tormenta llega, una tormenta masiva. Y estos marinos paganos en el barco esta orando a cada dios que se les venía a la mente para tratar de salir de este embrollo. Y ellos están tratando de entender qué trajo esto sobre ello. El capitán baja al fondo del barco y Jonás está durmiendo, él dice: “Levántate” Jonás sube; no le toma mucho darse cuenta que esta tormenta no tiene nada que ver con este marino pagano. Todo esto tiene que ver con su desobediencia como profeta. Así que se hace claro que esta es la razón del problema y Jonás es lanzado fuera del bote. Y mientras él se hunde en las profundidades del mar, el agua a su alrededor se calma y la tormenta cesa. Los marinos en el barco adoran al Señor de Jonás, mientras Jonás se hunde a las profundidades del mar.

Bueno, en ese momento, verso 17, en el capítulo 1, “Jehová tenía preparado un gran pez que tragara a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.” Ahora, no sabemos todos los detalles aquí. No sabemos si es una ballena o solo realmente un gran pez. Y esto es interesante, existen todo tipo de intentos en explicaciones naturales a lo que pasó aquí. La realidad es que es sobrenatural. No es usual que alguien sea comido por un animal acuático y viva en el vientre por algunos días en medio del intestino del pez, grasa, desperdicio, por un tiempo en tranquilidad con el Señor. Eso no pasa a menudo. Agradecidamente, pasó aquí. Por tres días, Jonás en medio del vientre durante ese tiempo ora. Capítulo 2, miren esta oración, no tenemos tiempo para leer, pero en nueve versos él ora a Dios culminando con “La Salvación pertenece al Señor”. Él sabe que Dios lo está salvando.

Sin embargo, lo que es realmente interesante es que cuando miras esa oración, notas una omisión conspicua. En ningún punto de la oración ven a Jonás expresando contrición, aún confesión por su pecado. No se le nota en ningún momento arrepintiéndose por el pecado que le ha llevado al vientre del pez en primer lugar. Así que, en el Verso 10, el Señor habla al pez, y vomita a Jonás en tierra seca. No es una bonita imagen. Si solo pudiera imaginar cómo pudiera verse un hombre vomitado en la playa por un pez, todo tipo de pedazos de tuna y algas, y un hombre. Para verlo, sin duda, muchas personas vieron esto y si no lo vieron, entonces lo olieron.

Jonás se levanta y comienza a caminar y rodeado de personas. Este es un hombre que acaba de pasar tres días en un pez, no lo puedo creer, miren a este hombre. Y la historia es contada. Aquí está un hombre que ha estado tres días en un pez y está vivo. Y él va a Nínive en el capítulo 3. Ahora, un poco más de trasfondo sobre Nínive. El nombre Nínive significa literalmente ciudad pez. Hubo un tiempo en su politeísmo, la adoración de muchos, muchos diferentes dioses que un dios Griego que era mitad pez, mitad hombre, había llegado a Nínive del mar, trayendo todo tipo de artes y ciencias a la ciudad.

Y, entonces, ahora, bajo la soberanía del único Dios verdadero, el profeta tragable, viene a la ciudad, ciudad pez, y predica un sermón de ocho palabras de muerte y juicio. “Cuarenta días” dice Jonás, “Nínive será destruida” en ninguna parte del mensaje él dice “Pero el Señor te perdonará, Jehová desistirá de la destrucción de este reinado sobre ustedes si ustedes se arrepienten y se vuelven a Él”. En vez de eso es solo muerte y juicio. Pero por la gracia de Dios, el pueblo de Nínive termina arrepintiéndose. El pueblo escuchó el mensaje. El rey escucha el mensaje. Hace un llamado al pueblo, “Necesitamos arrepentirnos y ayunar” hasta le dice a los animales que ayunen.

De manera que tenemos a todo y todos en la ciudad de Nínive, arrepintiéndose, y volviéndose a Dios, y dice en 3:10, “vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.” Ahora, esto es donde esperamos que la historia termine, y vivieron felices para siempre. Jonás, resumimos, había sido obediente. El pueblo de Nínive se había arrepentido, pero la realidad es que después de tres capítulos, el escenario está preparado para el punto principal del libro de Jonás en el capítulo 4.

Escuchen lo que pasó cuando la ciudad se arrepintió, verso 1, “Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.” ¿Qué es eso? El profeta predica. El pueblo se vuelve a Dios, y el profeta está enojado. Y aquí es donde vemos por primera vez la razón del por qué Jonás desobedeció a Dios y huyó de Nínive. Verso 2, “Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.”

¿Captó eso? Jonás huyó de Nínive, no porque tenía miedo de fallar en Nínive, él corrió porque temía que Nínive tuviera éxito. Él sabía que esto pasaría. Y él está enojado. Es casi como si él estuviera viendo el rostro de Dios y diciendo, “Sabía que les mostrarías tu amor, ¿Por qué les mostraste tu amor? Es por esto que no quería obederte en primer lugar” Verso 3, él dice, “Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.” Él está de mal humor en el verso 5. “Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.”

Mientras toda la ciudad está volviéndose en arrepentimiento a Dios, el profeta no está en medio de ellos, guiándolos en oración y adoración a Dios. En vez de eso, él se va de mal humor de la ciudad, se sienta en la oscuridad y observa para ver qué pasaría. Verso 6, “Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera” Jonás había pasado de estar extremadamente enojado en el verso 1, cuando el pueblo y la ciudad se arrepintieron, a extremadamente alegrado cuando la calabacera le dio un poco de sombra.

Así que lo que pasa después cuando llega el alba al día siguiente, verso 7, “Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. Aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida. Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte”.

Y entonces llegamos al verso 10 y 11, los dos versos más importantes en el libro. “Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?” Dios le está diciendo a Jonás, “Jonás, estás preocupado por la calabacera, cuando hay personas, las cuales he creado y moldeado con mis propias manos, y les he mostrado Mi misericordia y amor a ellos, y no quieres tener nada que ver con eso porque te dan lastima estas plantas”

Y la historia no termina con “y fueron felices para siempre”. En vez de eso, la historia termina con una pregunta obsesionante de Dios. Eso resuena, sí, en el corazón de Jonás, pero también resuena en el corazón del pueblo de Dios en este día. Y la pregunta que resuena en toda la sala entre el pueblo de Dios hoy. ¿Cuál es el punto de esta historia? Y ¿Qué desea Dios enseñarnos, como Su pueblo, hoy, a través de esta historia?

Bueno, primero, vean lo que aprendimos acerca de Dios y Jonás. Tres características de Dios en todo ese libro. Numero uno Su soberano control. En este libro, hay una hermosa interacción entre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Vemos al hombre, vemos al pueblo tomando todo tipo de decisiones, huyendo de Dios y Jonás. Marineros adorando a múltiples dioses, Nínive, haciendo todo lo que ellos quería hacer, y luego finalmente arrepintiéndose. Jonás saliendo y mal humorado. Tenemos personas responsables por sus acciones. Al mismo tiempo, vemos a Dios que es soberano en cada detalle de esta historia. Él es soberano sobre la naturaleza. Dios es soberano sobre la naturaleza, capítulo 1:4, “Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar” el Señor hizo eso.

Verso 17, “Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás” capítulo 2, “Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.” Dios dijo, “Vomítalo” y lo vomitó. Capítulo 4:6 “Y preparó Jehová Dios una calabacera” verso 7 “Dios preparó un gusano” Verso 8, “preparó Dios un recio viento solano” ¿Lo ve? Dios es soberano sobre el movimiento del viento y el movimiento de gusanos. Él es soberano sobre la tormenta y Dios es soberano sobre el vómito. Él es soberano sobre todo. No existe un detalle en la creación que no esté a la larga bajo el soberano control de Dios.

Ve, hay soberanía sobre la naturaleza y sobre las naciones en todo el libro. Es Dios quien sostiene el destino de Asiria en Sus manos. Si Dios quiere destruirla, entonces Él la va a destruir. Si Dios quiere apiadarse y no destruirla. Él se arrepentirá y no la destruirá. Y no solamente es soberano sobre naciones paganas como Asiria; Él es soberano, sobre su profeta también. Lo cual es, en verdad, realmente buenas noticias. No solo para Jonás o el pueblo de Dios en aquel entonces, sino para cada uno de nosotros en esta sala como pueblo de Dios ahora. Porque la realidad es que Dios es soberano tiene autoridad sobre toda la naturaleza, todas las naciones, y todas las cosas, en el cielo y en la tierra, entonces es cuando podemos darnos cuenta que el pueblo de Dios no puede dejar atrás la búsqueda de Dios.

Dios tiene las fuerzas de la naturaleza a Su disposición. Y tú, hombre, o mujer de Dios, no puedes dejar atrás a Dios. Y esas son realmente buenas noticias. Son buenas noticias cada vez que pensamos acerca de la realidad de Jonás huyendo, es una imagen de cada momento en que pecamos, ¿Cierto? Apartándonos de Dios, “¡oh no! haré esto en lugar de aquello”. Y alabamos a Dios en esta sala de que cuando somos infieles, Él sigue siendo fiel. Y el pueblo de Dios no puede dejar atrás la búsqueda de Dios. Su control soberano nos guía a su misericordiosa compasión. Miren la maravilla y amplitud de Su misericordia en este libro.

Todos en este libro están en mal estado. Jonás lo está. Los marineros adorando a todos estos distintos dioses, en mal estado. La ciudad de Nínive esta magníficamente en mal estado. Pero vemos la misericordia de Dios llegando a todos ellos. Vemos la misericordia de Dios hacia los paganos pecadores, hacia los marinos, que está adorando a todo tipo de dioses. Ellos merecen ser lanzados por la borda con Jonás. Y todavía el Señor en Su misericordia los trae para que lo adoren.

Es un verso deslumbrante en el capítulo 1:16, cuando Él trae estos marinos paganos a adorar el único Dios verdadero, Jehová, fuera de Israel. Y toda la ciudad de Nínive, piense en ello, por años, por generaciones, pecaminosidad, arrogancia, brutalidad, año tras año. Y en un momento, esas personas se vuelven a Dios y desiste de su destrucción. Es misericordia hacia, paganos pecaminosos, y misericordia a profetas egoístas. Dios muestra misericordia no solo a los no religiosos, sino también a los religiosos. Él muestra misericordia no solo a los injustos, sino también al farisaico. ¿No es eso bueno que la capacidad de Dios perdonar es más grande que nuestra capacidad de cometer pecado? Somos grandes pecadores aquí. Pero tenemos a un más grande Salvador. Más grande que nuestro pecado es Su habilidad para salvar. Ve su control soberano, Su misericordiosa compasión, todo dirigido hacia la preocupación global de Dios. Está claro en este libro que Dios ama a Su pueblo. Él ama a su pueblo. Jonás es la prueba número uno. Entre todas las personas que merecen el amor y la misericordia de Dios, al menos Jonás está en el tope de esa lista. Él está huyendo de Dios. Y en ningún punto lo vemos arrepintiéndose y volviéndose a Dios como vemos a los marinos paganos y la ciudad pagana.

Así que Dios ama a Su pueblo. Sin embargo, lo que siempre hemos visto desde que empezamos a leer la Biblia este año es cierto, y realmente llega a punto en el libro de Jonás. Dios ama a Su pueblo por el bien de todos los pueblos. Lo que Dios dijo a Abraham en Génesis 12 continua presente en Jonás 4. “Abraham, te bendeciré para que puedas bendecir a todas las naciones”. No solo se trata del pueblo de Israel, la nación de Israel, se trata de que todas las naciones conozcan Mi gracia, y Mi misericordia y Mi bondad. Y esto se hace aquí en Jonás 4. Dios ama a Su pueblo y por el bien de todos los pueblos. Pero ¿Esto es lo que hemos estado viendo a través del Viejo Testamento, cierto? Una, y otra, y otra, y otra vez, el pueblo de Dios está desconectándose de Sus bendiciones para ellos, de Su propósito para ellos. Ellos no están contentos una y otra vez, solo se sientan y reciben las bendiciones de Dios y no hacen conocer la gloria de Dios en todas las naciones.

Y no es solamente en el Viejo Testamento; lo vemos en el Nuevo Testamento. Y lo vemos a través de toda la historia de la iglesia. Hermanos y hermanas, tenemos que ver el registro que va antes que nosotros, el propósito global de Dios ha enfrentado siempre resistencia del pueblo nacionalista de Dios. Está claro que el pueblo de Israel en el Viejo Testamento, pero aún cuando vamos al Nuevo Testamento, y vemos esta división entre Judíos y Gentiles. ¿Si quiera permitimos las naciones en la iglesia? Y luego miramos en la historia de la iglesia, y vemos personas diciendo cosas, líderes, pastores, diciendo cosas como ¿Por qué tenemos que llevar el Evangelio a los paganos en la India? Dios los salvará si Él quiere. Debemos quedarnos aquí

Y usted ve la resistencia a través de la historia del pueblo de Dios al propósito de Dios. En cada vuelta, vemos a Dios mucho más preocupado sobre Su gloria en todas las naciones que lo que está su pueblo. Esto es lo que aprendemos de Dios, guiando a lo que aprendemos en Jonás. Porque esto es lo que Dios le está enseñando a Jonás, Su soberano control, Su compasión misericordiosa, y su preocupación global. Y ese es realmente el punto de lo que Él está haciendo, lo que está haciendo Dios en el libro de Jonás. El punto no es solo tratar acerca de Nínive. Si ese fuera el punto, si Nínive fuera el foco de este libro, entonces luego de Jonás haber huido, Dios hubiese encontrado un profeta más confiable al momento, y alguien más hubiese ido a predicarles. Ellos vendrían al arrepentimiento, y ahí es donde el libro terminaría. En vez de eso, lo que tenemos es esta historia acerca de Dios formando el corazón de su profeta.

¿Qué necesitaba ser formado en Jonás? Bueno, primero, él quería que fuera a su manera más que lo que él quería que fuera la voluntad de Dios. El plan de Jonás para su vida no iba a ser superado por el propósito de Dios en el mundo. Él puso su rostro en su discreción, su curso, capitán de su propio destino y alma. Y él iba a determinar cómo se vería su vida, no Dios. Hasta el último verso, en el libro, aún vemos a Jonás más interesado en su forma que en la voluntad de Dios. Segundo, Jonás deseaba el bien de su nación por encima del deseo del Evangelio en otras naciones.

Jonás era un héroe nacional por la palabra que trajo a Jeroboam. Él quería mantener eso para que Dios le dijera, “Ahora ve a Asiria, en donde acabamos de construir esta frontera para protegernos. Ve a ellos y predica el mensaje que él sabe que traerá su salvación, su liberación” Jonás dice “Absolutamente no. Quiero el bien para Israel, más de lo que quiero las buenas noticias para esa nación” lo cual es interesante. Vuelva a Jonás 1:9, las primeras palabras que vemos de Jonás en todo el libro, escuchen lo que él dice, verso 9. “Y él les respondió: Soy hebreo” sus primeras palabras. En medio de la tormenta, braveando contra ellos, amenazando con matarlos, su primera identificación es: “Soy hebreo”. El orgullo en su propia nación, su deseo por el bien de su nación, superaban su deseo por el Evangelio en otras naciones.

Tercero él conocía el carácter de Dios en su cabeza, sin embargo, ignoró la compasión de Dios en su corazón. Usted ve en la oración de Jonás en el capítulo 2 y entonces lo que Jonás dice en el capítulo 4:2, cuando dice: “porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia” él está citando directamente de Éxodo 34, cuando Dios había revelado Su gloria a Su pueblo, cuando le dio Su Ley. Él conoce a Dios en Su cabeza, y todavía, él

está más enfocado sobre tener sombra en su asiento que lo que tiene que ver con él tener compasión. Y él sabe que Dios se ha dado a conocer a este pueblo.

Oh, ver el mismo profeta de Dios, que conoce las profundidades de quien es Dios en su mente. Y todavía, no tiene deseo de ver la compasión de Dios conocida en el mundo a su alrededor. En vez de eso, él estaba más preocupado sobre su propio deseo vacío más de que el destino celestial de otros. Puesto llano, a Jonás le importaba más acerca de la calabacera más que la gente. Le importaba más la sombra, que la salvación de ellos. Y estaba enojado cuando esta pequeña cosa salió mal, sin embargo, él desea que toda esta ciudad perezca bajo el juicio de Dios. Más preocupado sobre su deseo vacío que la eternidad de otros. Más preocupado de una planta que el deseo de cientos de miles de personas por una eternidad.

Que todo nos trae a esta verdad final que aprendemos sobre Jonás que lo resume todo. Él falló en conectar la misericordia de Dios en su vida con la misión de Dios en el mundo. Jonás estaba bien siendo un recipiente de la misericordia de Dios, clamando en el capítulo 2:9, “La salvación es de Jehová” pero no estaba dispuesto a extender esa misericordia a otros. Él estaba firme experimentando la misericordia de Dios en su vida, pero no quería tener nada que ver con la misión de Dios en el mundo. Ahora este no es el ejemplo más brillante de un profeta que vemos en el Viejo Testamento. Pero menos que somos muy duros con Jonás, quiero que veamos estas cosas y aprendamos de él, y solo hacer la pregunta, ¿son estas cosas tendencias en nuestros propios corazones también? ¿Son estos tiempos cuando queremos nuestra manera más que la voluntad de Dios? ¿Dónde no estamos interesados en donde Él quiere que vayamos, o lo que él quiere que hagamos porque ya tenemos nuestros planes preparados?

¿Es posible para nosotros sentarnos y gozar la buena vida en nuestra nación, sin pensar en cómo Dios puede querer usarnos para hacer conocido el Evangelio en otras naciones? Este es básicamente el escenario por defecto en nuestras iglesias en este contexto. ¿Es posible para usted y para mí en esta sala conocer el carácter de Dios en nuestras cabezas, y todavía, carecer de la compasión de Dios en nuestros corazones? ¿Es posible para nosotros estudiar la Palabra por un tiempo extendido esta mañana, en esta sala, y todavía, pasarle alguien mañana, que puede estar en el camino que se dirige al infierno eterno, y ni siquiera pensarlo dos veces?

¿Es posible para nosotros estar más preocupados sobre deseos vacíos y pequeñas comodidades, pequeñas cosas en nuestra vida aquí que nos dan quicio y nos ensordecen a la realidad de que estamos rodeados en esta gran ciudad y en el mundo, con literalmente billones de personas que se dirigen a una eternidad sin Dios? ¿Se han entrelazado nuestros afectos con las pequeñas cosas que perdemos de vista en las realidades eternas? ¿Es una tentación para nosotros en esta sala sentarnos y empaparnos en la misericordia de Dios? y todavía, dar un mero consejo de sombrero, en el mejor de los casos, a la misión de Dios en el mundo. Vean en el corazón de Jonás una reflexión del nuestro. Pero no paren ahí. Eso sería deprimente. En vez de eso, noten en el libro de Jonás, lo que estábamos viendo a través de todo el Viejo Testamento, cómo él nos señala, a la larga, a Jesús.

¿Qué aprendemos de Jesús en este libro? Bueno, pienso que en dos niveles. Primero, en lo relacionado con el contraste entre estos dos profetas, Jonás y Jesús. Y otra vez, no me estoy refiriendo a Jesús, como un profeta entre muchos, sino a un profeta que es supremo y único sobre todos, nuestro profeta, sacerdote y rey. Piense en ello, hemos visto el egoísmo de Jonás. Vemos cómo él a regañadientes predica a los pecadores en necesidad de la gracia de Dios. La reticencia es una palabra suave. Él no quiere ir a Nínive. Así que, con reticencia predica a los pecadores en necesidad de la gracia de Dios. Él es desobediente, hasta molesto, de mala gana como él hizo. Pero, no obstante, él va a la ciudad que está llena con sus enemigos. Y allí él predica la Palabra de Jehová, y como resultado, el pueblo de Nínive es temporalmente absuelto del juicio de Dios.

Esa es la historia que acabamos de ver en cuanto a lo relacionado al profeta Jonás. Pero a la larga nos señala a esta historia, a Jesús como profeta. No es un profeta egoísta, sino desinteresado, el desinterés de Jesús. En vez de hacerlo de mala gana, Él de manera incasable busca a los pecadores en necesidad de la gracia de Dios. Él no lo hace de mala gana en ningún sentido. Él deja Su país, se pudiera decir, Su trono y gloria. Se humilla, siendo encontrado en apariencia como un hombre por el puesto delante de Él. Él va no solo a una ciudad; Él va a la cruz por el bien de sus enemigos. Por el bien de los hombres y mujeres que activamente se han rebelado contra Él. Él sin pensar los busca en la cruz. Y como resultado, no solo en una nación, sino personas en todas las naciones, pueden ser eternamente salvadas de la ira de Dios.

Y la realidad es alguien de cada nación, tribu, lengua, y personas en el mundo serán salvados eternamente de la ira de Dios y experimentaran Su salvación, Jesús es en realidad nuestro gran profeta, sacerdote y rey. Alabado sea Dios por Su desinterés. De manera que existe un contraste. ¿Existe alguna comparación? Y esto es donde Jesús realmente hace una comparación entre Él mismo y la historia de Jonás. Vaya conmigo a Mateo 12. Quiero que vayamos a un lugar, Mateo 12:38, primer libro del Nuevo Testamento. Ahora, esta conversación está contada en varios Evangelios, pero la razón por la que quiero ir a Mateo es porque Mateo está escribiendo primariamente a una audiencia judía, escribiendo a una audiencia que fue tentada a sentarse y sentarse en un orgullo nacionalista. Fue tentada a sentarse y pesar, “Bueno, quizás Jesús vino, el Mesías vino solo para el pueblo de Israel”.

Así que Jesús está teniendo una conversación con algunos líderes religiosos, y quiero que escuche lo que Él dice en Mateo 12:38, “Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.”

Así que aquí está la situación. Estos líderes religiosos, ellos querían una señal. Danos una prueba de que eres de Dios que lo que estás diciendo es verdad y es de Dios. Y Jesús dice “Ustedes siempre están buscando señales” y vemos esto en diferentes puntos a través de los Evangelios. Y

Él dice, ustedes no van a tener una señal excepto esta. La señal de Jonás. Y lo que Jesús hace es que hace referencia al pasado a la historia de Jonás. Y Él dice, “Esta es la misma imagen que será reflejada en Mí. Y así es como sabrán que vengo de Dios. Vuelvan a mirar a Jonás. Miren al rescate milagroso que pasó allí”. Jesús está diciendo, “Jonás estuvo vivo después de tres días en un pez”.

Como hemos hablado, muchos estudiosos creen que el pueblo de Nínive y la ciudad pez sabían que este hombre había pasado algunas noches en un pez. Así que cuando él llega a Nínive como el hombre que acaba de ser escupido de un pez, eso hace sentido para que el pueblo escuche. Este hombre sería un profeta de parte del único Dios verdadero, salvado de un pez por ese único Dios verdadero, predicando un mensaje, y ellos respondieron y se arrepintieron. Eso fue, se pudiera decir, la señal, la prueba, la clara realidad. “Nínive, escuchen a este hombre que acaba de pasar tres días en un pez. Ustedes necesitan escucharlo” Así que Jesús le dice a estos líderes religiosos buscadores de señal: “¿Quieren saber que vengo de Dios?” ¿Quieren saber, aún en esta sala, hoy que Jesús viene de Dios? Él está vivo después de tres días en la tumba. Esa es una señal. Una cosa es cuando un hombre pasa tres noches en un pez y sale hablando. Otra cosa es cuando un hombre pasa tres días, y esta frase “tres días y tres noches” fue usada para referirse a cualquier porción de tres días. La imagen es, una cosa cuando un hombre sale de un pez hablando, otra cosa es cuando un hombre es puesto en un sepulcro y una tumba. Es enterrado en una tumba, y sale hablando.

Escúchenlo. Eso es lo que Jesús está diciendo. Ellos se arrepintieron cuando vieron a un hombre que había estado en un pez. Si usted no se arrepiente cuando ha visto a un hombre que se levanta de la tumba, entonces todo es más juicio sobre usted. Él salió hablando, ¿Qué estaba diciendo? El mensaje con el cual Jonás salió: “Arrepiéntanse. Porque el juicio de Dios viene. Cuarentas días y Dios destruirá la ciudad” Jesús llega, y Mateo deja esto claro desde el principio; Mateo 4:17 su mensaje inicial en este libro, su continuo mensaje a través del libro, Jesús dice: “Arrepiéntos, porque el reino de los cielos está cerca” Lo que Él les dice, entonces, lo que Él dice a cada persona en este lugar, es “Si usted está aquí hoy y nunca se ha vuelto de su pecado y usted mismo a Dios, en Cristo, por lo que Él ha hecho en la cruz, para cubrir sobre tus pecados, entonces la palabra de Dios hoy es arrepiéntete. Vuélvanse, hombre o mujer, estudiante o niño, vuélvanse de su pecado y vuélvanse a Dios en Cristo” bueno, usted dice ¿Qué derecho tiene Cristo para llamarme a reorientar toda mi vida en torno a Él? Él murió en la cruz por tus pecados y tres días después, Él estaba vivo en victoria sobre el pecado y la muerte en el sepulcro. Ese es el derecho que Él tiene para llamarte al arrepentimiento.

Y el resultado, el rey de Nínive, el pueblo de Nínive, los animales de Nínive, clamaron a Dios por su liberación. Y la respuesta, la respuesta misericordiosa que está siendo llamada en la obra de Jesús es salvación para las naciones. No solo salvación por ciertas personas, no solo salvación para cierta nación, sino salvación para todas las naciones. Es por esto que Jesús vino a morir, a predicar arrepentimiento y llamar a todas las naciones a volver a Dios. Que nos guíe al reto para nosotros.

Está bien, hemos venido de una historia, y el profeta del Viejo Testamento, a la historia de nuestro profeta del Nuevo Testamento, salvador y rey en Cristo. Entonces, ¿Qué significa para nosotros? Para cada uno de nosotros en esta sala que ha sido salvado por un desinteresado Cristo en una

cruz, para cada persona en esta sala, que solía ser enemigo de Dios en su pecado, y aún así, Él te buscó en Su misericordia. Y Él superó tu capacidad para pecar, y te perdonó de tu pecado. Y Él te ha atraído a Sí mismo. ¿Qué significa eso para nosotros? Rindamos nuestras vidas a la gran comisión, sin importar lo que signifique.

Hablamos de Jonás volviéndose a su forma lejos de la voluntad de Dios. Y nuestra tendencia a lo mismo, pero no es solo nuestra manera en general y la voluntad de Dios en general. ¿Cuál fue la voluntad de Dios para Jonás? Dos mandamientos. Ve y predica. Ve y predica. Bueno, usted dirá que esa fue la voluntad de Dios para Jonás. ¿Cuál es la voluntad de Dios para nosotros? La voluntad de Dios para nosotros, Mateo 28:19, luego en este mismo libro, dos mandamientos, id y predicad, hagan discípulos en todas las naciones. Existe un paralelo claro entre la voluntad de Dios para Jonás y la voluntad de Dios para cada una de nuestras vidas en esta sala, vayan y prediquen el Evangelio a las naciones, juntos como una iglesia, vayan hacia este mandamiento. Vayan y prediquen el Evangelio a todas las naciones, de manera que sea dicho por ustedes, o por mí, o nosotros; que con este mandado de Dios, nos sentemos y demos excusas del por qué no iríamos a otras naciones.

Es la misma directriz que vemos en Jonás que puede ser aún más sobre nosotros que conocemos a Cristo. Rindamos nuestras vidas a la Gran Comisión, no importando lo que eso signifique. Vivamos el Evangelio para esparcirlo en todas las naciones, más de lo que anhelamos estar a salvo, seguros, y satisfechos en nuestra nación. Sí, tenemos libertad aquí, gloriosa libertad dada a nosotros por la gracia de Dios, y los beneficios que vienen con esas libertades. Pero eso no significa que nuestras vidas están supuestas a gastarse aquí. Nuestra identidad es primordialmente como americanos.

Ahora, quisiera arriesgarme por un segundo arruinándoles su cuatro de julio al hacer esta pregunta. “¿Alguna vez le ha preguntado a Dios en qué nación Él quisiera que vivieras, y esperar a que Él responda?” Alguna vez le ha dicho a Dios, “Mi familia y yo, viviremos en cualquier nación, entre cualquier tipo de persona, sólo muéstranos donde. Si es Iraq, allí viviremos. Si es Sudáfrica, allí viviremos. Si es Nepal, viviremos allá. Si es Arabia Saudita, allá viviremos. Mi forma, nuestra forma está sujeta a tu Voluntad” y sé que el pensamiento inmediato es: “Bueno pastor, no se supone que todos vayamos a otras naciones” y no estoy diciendo que todos estamos supuestos a movernos a otras naciones. Pero la Biblia está diciendo eso para cada seguidor de Cristo en esta sala, nos aferramos a nuestros lazos nacionales muy informales en este mundo. Somos ciudadanos de otra nación, una nación celestial. Y ahí es a donde nuestra ciudadanía pertenece, no en los Estados Unidos de América. Y como un resultado, nuestras vidas son de él para utilizar desde el día cuando sea que Él quiera que estemos. Y es el titular sobre cada seguidor de Cristo en esta sala para poner nuestras vidas con manos abiertas, un cheque en blanco ante el Señor y dice, “Iremos doquiera que quieras que vayamos” el no hacer esto, es vivir en los zapatos del profeta Jonás, por toda tu vida Cristiana. Indudablemente Dios te dirá, algunos, no a muchos de nosotros, quiero que vivas en los Estados Unidos. Y quiero que vivas en Birmingham, o en algún lugar de los Estados Unidos, por el bien de mi gloria y todas las naciones. Y Él les dirá a otros, quiero que vivas en esta nación, o en aquella nación.

He visto un par de familias que se han ido en los últimos años, de esta familia de fe esta mañana. Hablé con otras familias que están quedándose aquí y aprovechando. Hablé con una después del servicio, diciendo que estamos tratando de ver la forma de cómo utilizar estos recursos que se nos han sido dados para hacer que la gloria de Dios sea conocida en todas las naciones.

Esto se ve diferente en todas nuestras vidas, pero lo que es necesario por la gracia de Dios de todas nuestras vidas es un cheque en blanco de la mesa que dice: "Queremos esparcir el Evangelio a todas las naciones más que lo queremos estar a salvo, seguros y satisfechos en esta nación" pidámosle a Dios que llene nuestras cabezas con Su verdad de la Palabra, y nuestros corazones con Su amor por el mundo. No nos engañemos a nosotros mismos, y estudiemos la Palabra de Dios una semana tras otra, y postrarnos ante Dios y decir ayúdame a ver lo que Tú ves en el mundo. Ayúdame a sentir lo que Tú sientes en el mundo. Ayúdame a desear lo que Tú deseas en el mundo. Dios! que se diga de la Iglesia en BrookHills que somos apasionados sobre la gloria de Dios en todas las naciones como Él es.

Que ese corazón, OH Dios, sea el nuestro. Tu corazón sea nuestro corazón. Olvidémonos de la comodidad, cuidado y preocupaciones de este mundo por el bien de las almas del mundo por venir. No permitamos ser consumidos con las cosas triviales que no importan. No permitamos en esta sala ser conocidos por valorar plantas, posesiones, y deportes, y entretenimiento, y nuevos objetos, y cosas buenas, y cosas en este mundo. Permítenos ser conocidos como personas que laboramos por encima de estas pequeñas cosas, lo que nos aparta de Dios cuando las cosas no van acorde con la forma en que lo hemos planeado. Permítenos tener perspectiva que nos permita ver estas pequeñas cosas en esta gigantesca verdad, estamos rodeados por personas en esta ciudad y personas en todas las naciones cuya eternidad está en juego. Y se nos ha sido dada la misericordia de Dios para hacer conocer el Evangelio entre ellos.

Así que, usemos esta gracia que nos ha sido dada, la gracia de Dios en nosotros, para la gloria de Dios a nuestro alrededor. ¿Nos damos cuenta aquí en esta sala que no tenemos derecho al favor de Dios? no tenemos méritos que garanticen la misericordia de Dios. Pienso en mi propia vida. Pienso en la realidad que nací en un contexto en donde el Evangelio es de fácil acceso. He escuchado sobre la muerte de Cristo en la cruz prácticamente desde el día en que nací. Y como si no fuera lo suficientemente grande, he nacido también en un contexto en donde nunca, desde el día que nací, he tenido que preocuparme por agua limpia, o comida, o cuidados médicos. Y estoy humillado por la realidad de que no tengo nada que hacer en donde nací.

Todas estas cosas son pura evidencia de la medible gracia de Dios hacia mí. Y no hice nada para ganar esas cosas. Estoy aún más humillado cuando considero que hay cerca de dos billones de personas en el mundo hoy, que han nacido en un contexto en donde el Evangelio no está presente. Ellos nacen en familias que por generaciones sus ancestros han nacido, vivido y muerto sin nunca escuchar que Jesús murió en la cruz. Y alguno de ellos nacidos en un contexto en donde no hay agua limpia, o garantía de comida. Y la realidad de eso, que ellos no tienen nada que ver donde ellos nacieron tampoco.

Ahora, no voy a presumir de conocer los motivos mentales de Dios, o probar los misterios de Dios en todo esto. Pero voy a decir esto, basado en la autoridad de Dios que estamos viendo en Su mundo, a recipientes de inconmensurable misericordia en toda esta sala. Usted tiene el Evangelio. Usted y yo tenemos recursos más que la abrumadora mayoría. Aún el más pobre en esta sala es increíblemente más rico comparado con el mundo.

Se nos ha mostrado misericordia. No permitamos entonces desconectar Su misericordia en nuestras vidas de Su misión en este mundo. Él nos ha dado misericordia por una razón, por un propósito. Y no es estar sentados a la sombra y disfrutar de nuestra comodidad, y quejarnos cuando no está ahí. Es para dar nuestras vidas para esparcir Su gloria, a los confines de la tierra. No importa que signifique perder comodidad, y no importa que signifique estar a salvo y seguro o qué tengamos que sacrificar. Este es el propósito de nuestras vidas en este planeta.

Dios danos tu preocupación por esta ciudad, por las personas que pasamos cada día en esta ciudad. Úsanos como tus voceros con el mensaje de gracia, y esperanza y vida y arrepentimiento. Vuelve a Dios, que puedan estas palabras estar en nuestros labios en esta gran ciudad, y úsanos como en medio de gran necesidad de las naciones. Ayúdanos a ver lo que Tú ves. Y sentir lo que Tú sientes. Y obedecer lo que has dicho. Ayúdanos a ir y predicar el Evangelio hasta el fin de la tierra.